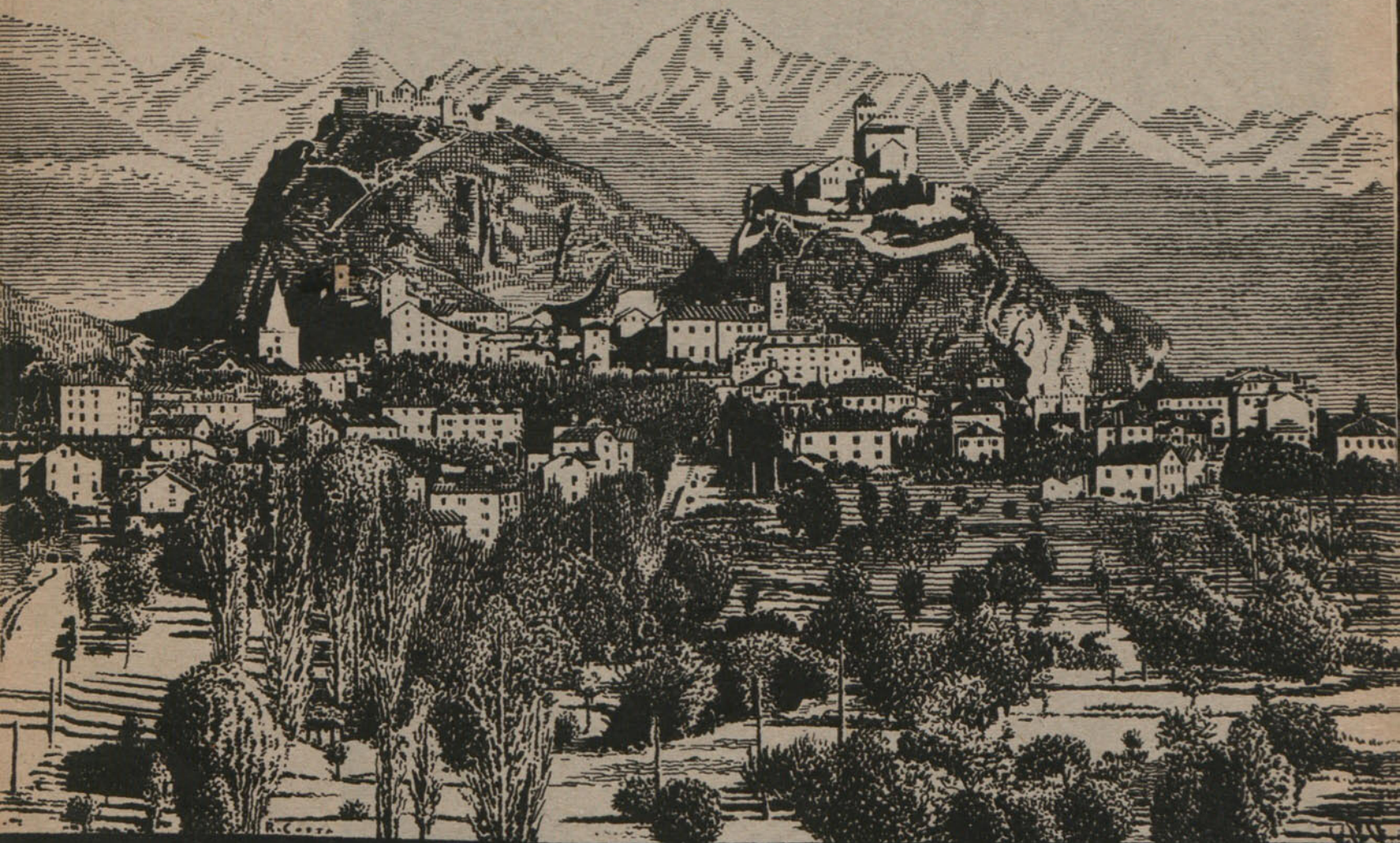


EL MUNDO

ARTISTICO Y MONUMENTAL

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica



MAS DE
1.000
GRABADOS

Nº 9

ABISINIA, AFGANISTAN, AFRICA BRITÁNICA, AFRICA FRANCESA, ALBANIA, ALEMANIA, ANGOLA, ARGELIA, AUSTRALIA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, CEILAN, COLOMBIA, CONGO BELGA, COSTA RICA, CUBA, GRECOESLOVAQUIA, CHILE, CHINA, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, ESTONIA, FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRECIA, GUATEMALA, HAITI, HOLANDA, HONDURAS, HONGKONG, HUNGRÍA, INDIA BRITÁNICA, INDIA HOLANDESA, INDOCHINA FRANCESA, IRAK, ISLANDIA, ISLAS BRITANICAS, ITALIA, JAPON, LETONIA, LIBERIA, LIECHTENSTEIN, LITUANIA, LUXEMBURGO, MALASIA BRITANICA, MARRUECOS FRANCESES, MEXICO, NICARAGUA, NORUEGA, NUEVA ZELANDA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERSIA, PERU, POLONIA, PORTUGAL, PUERTO RICO, REPUBLICA ARGENTINA, REPUBLICA DOMINICANA, ROMANIA, RUSIA ASIÁTICA, RUSIA EUROPEA, SIAM, SIRIA, SUECIA, SUIZA, TUNEZ, TURQUÍA ASIÁTICA, TURQUÍA EUROPEA, URUGUAY, VENEZUELA.

CASA EDITORIAL SEGUI

Biblioteca Nacional de España

CADA CUADERNO UNA
MARAVILLA

150 Ptas



En el momento de la publicación de este libro, el autor ya había publicado en la revista "El Mundo" una serie de artículos sobre la historia de la literatura en España, que han sido recogidos en este volumen.

Cada continente, cada una de las partes del mundo tiene sus países típicos, sus naciones simbólicas, sus lugares universalmente conocidos, algo así como la alegoría misma que pudiera servir de norma y de inspiración a un artista, a la vez que de guía y de símbolo para el vulgo y para el pueblo. En América, son los Estados Unidos, con su progreso trepidante, sus campos como vergeles, sus parques naturales, sus ciudades maravillosas, sus granjas admirables, su progreso amplio, hermoso y modernismo; en Asia es el Japón, con sus paisajes graciosos, sus mares interiores, sus ciudades frágiles donde las casas están hechas de papel y de madera y de cartón, sus campos divididos en parcelas diminutas que hacen pensar en una agricultura de liliputienses, sus jardines llenos de piedras, donde flora siempre un sauce y canta un regato donde crecen los lotos; en África, es el Congo, con sus selvas de un verde eterno, espesas y terribles, sus rebaños de cebras y de jirafas y sus tropeles de leones y chacales, y el Sahara, con sus arenales interminables y sus rosarios de camellos a los que siguen beduinos envueltos en jaiques y albornoces pardos; en Europa, en fin, es Suiza, el país de los paisajes grandiosos y originales, de las montañas enormes y eternamente nevadas, de los valles rientes y verdes, de los pueblitos que duermen a la orilla de lagos muy azules, recostados al sol en la falda de las cordilleras milenarias.



EL VENTISQUERO DE GOERNER, EN SUIZA

Con razón gozan estos paisajes y estos parajes suizos de fama universal. ¡Ved esta fotografía! Montañas enormes, macizos ingentes, paisajes nevados, ventisqueros colosales que son teatro de las hazañas de los alpinistas. Y siempre hay en el fondo del valle que abriga estas montañas solemnes y llenas de grandeza, un pueblecillo riente que habla de paz, bien impregnado de sol, de aromas de los prados y de perfumes de pinos y abetos, donde el silencio profundo es sólo turbado por las esquilas del ganado. Esta *Suiza feliz*, como la llaman en justicia sus naturales, es, bajo todos conceptos, el país más sonriente y dichoso de Europa y aun del mundo. No se conoce la miseria en Suiza; como en los países de égloga o de leyenda, todo el mundo tiene allí, gracias al trabajo, al orden y al espíritu de los habitantes, ayudados por una Naturaleza privilegiada, «su pan y su queso». Así, no es de extrañar que los pueblecitos suizos representen para los hijos de otros países, el lugar de ensueño y de promisión por el que suspiramos todos los europeos, como se suspira por los países de los cuentos de hadas.

EL AYUNTAMIENTO Y LA PLAZA DEL MERCADO, EN BASILEA, SUIZA

Suiza no es sólo el país de los paisajes rientes y grandiosos, de los valles perfumados, de los pueblecitos cándidos y dormidos; el espíritu de sus habitantes, activo, enérgico y emprendedor, amante de la economía y del orden hasta un grado admirable, han hecho de la nación entera un país de maravilla en todos los órdenes. Las grandes ciudades de Suiza, —Berna, Ginebra, Zurich, Constanza—, se ponen como modelo de ciudades ordenadas, limpias, activas, llenas de un progreso que pudiéramos llamar tranquilo y sereno, aunque parezca paradójico. Están llenas de fábricas estas grandes ciudades suizas; pero no tienen el aspecto trepidante, ruidoso y atareado que las grandes ciudades del resto de Europa; aquí las fábricas son de muebles, de relojes, de productos químicos y, sobre todo, de productos alimenticios. Por doquier se ven las gentes bien vestidas, con aspecto de salud y de alegría. Tiendas y mercados aparecen siempre largamente abastecidos. Y no faltan tampoco en estas ciudades suizas los edificios notables, como en Basilea el Ayuntamiento, que reproduce nuestra fotografía.



UNA VISTA DE LAUSANA, CON LA CATEDRAL, SUIZA

Suiza es la Naturaleza. Y tanto y tan fuertemente domina la Naturaleza en este país al hombre y a su obra, que todo queda absorbido y como dominado y supereditado por el paisaje, siempre encantador, nuevo y original. Nunca faltan en estos paisajes suizos la superficie del lago dormido, las arboledas espesas de abetos, de pinos, de eucaliptos o de cedros; la gran cordillera, que parece cabalgar, al fondo del paisaje luminoso y riente. Así, cuando se encuentra en Suiza una gran ciudad o un edificio notable, lo que más llama la atención del viajero, no son la ciudad misma ni el edificio en sí, sino el marco que les rodea, y que empuja la obra de los hombres. Eso mismo ocurre con esta catedral y esta ciudad de Lausana, no obstante ser aquella un hermoso monumento gótico que data del siglo XIII.



UN PAISAJE SUIZO

He aquí el clásico paisaje de Suiza: bosques de coníferas, un valle que se esfuma en la bruma, picachos negros de pizarra, rocas enormes y tajantes que forman terribles precipicios, y al fondo la gran cordillera de los Alpes nevados. Es fácil adivinar, con los ojos de la imaginación, el aire purísimo de estos paraísos paradisiacos; el sol rutilante y tan claro que parece recién nacido; los perfumes silvestres, inimitables y escondidos, que suben desde el valle y desde la falda de los montes, como una oración eterna al cielo, para regalo de los hombres. Se comprende que la vida sea amable, dulce, buena y sencilla en medio de esta Naturaleza que se muestra tan pródiga en incomparables hermosuras, y, a la vez, tan imponente y tan cándida.

He aquí el clásico paisaje de Suiza: bosques de coníferas, un valle que se esfuma en la bruma, picachos negros de pizarra, rocas enormes y tajantes que forman terribles precipicios, y al fondo la gran cordillera de los Alpes nevados. Es fácil adivinar, con los ojos de la imaginación, el aire purísimo de estos paraísos paradisiacos; el sol rutilante y tan claro que parece recién nacido; los perfumes silvestres, inimitables y escondidos, que suben desde el valle y desde la falda de los montes, como una oración eterna al cielo, para regalo de los hombres. Se comprende que la vida sea amable, dulce, buena y sencilla en medio de esta Naturaleza que se muestra tan pródiga en incomparables hermosuras, y, a la vez, tan imponente y tan cándida.



EL VENTISQUERO DE
CORVIERE, EN SUIZA

VISTA DE CHAMPERY. EN SUIZA

¡Esto no es una decoración teatral, señores, aunque lo parezca a primera vista: es la pequeña población suiza de Champéry, situada en el cantón de Valais, a orillas del río Vierge y en la falda del monte conocido por *Diente del Mediodía*! Aquí podemos ver con toda claridad que una ciudad suiza no se parece a ninguna otra de las de los demás países. En Suiza, la ciudad o la aldea se componen de un puñado de casitas,—a menudo una docena o menos—, agrupadas alrededor de una pequeña iglesia o de un castillo imponente, y luego, una serie de hotelitos y villas diseminados por el valle. Este está siempre maravillosamente cultivado, cuando no lo forman prados naturales donde pastan las vacas. A estos pueblecitos, verdaderos rincones del paraíso en la tierra, es donde acuden en las cuatro estaciones del año, los turistas ricos y las gentes felices de todos los países, a sumergirse en un baño de silencio y de quietud, en medio de una incomparable Naturaleza.

EL FAMOSO MONASTERIO DEL GRAN SAN BERNARDO, EN SUIZA

Suiza, como es sabido, es la patria del turismo. No son solo sus paisajes maravillosos, sus pueblecillos dormidos, sus valles verdes y dorados y sus montañas que se cubren eternamente con mantos de nieve lo que atrae a millares de personas todos los años: son, también, sus ciudades limpiísimas, sus industrias prósperas y originales, sus soberbias carreteras y sus hoteles llenos de comodidad y de confort. En los lagos, hay siempre dispuestas la barca o la canoa esperando al viajero; las montañas más altas, han dejado de ser inaccesibles, porque se han dejado arañar sus lomos por los nervios férreos de los funiculares; en sendas y caminos, se encuentran a cada paso, el hotel acogedor, el refugio, la casita aldeana. De todos los lugares de Suiza, el más peligroso y a la vez uno de los más frecuentados, es el desfiladero de los Alpes conocido con el nombre de Gran San Bernardo, en el macizo del mismo nombre, eternamente cubierto de nieve. Aquí es donde se alza el famoso monasterio, que fundó en efecto, San Bernardo Menton para socorro de peregrinos y viajeros. Los monjes adiestran gran número de perros, de la raza llamada asimismo de San Bernardo, que prestan utilísimos servicios a viandantes y turistas. He los aquí, en su natural elemento, que es la nieve.



LA CIUDAD DE SCHAFFHAUSEN, EL RHIN Y LAS FAMOSAS CASCADAS, EN SUIZA

Como no podía menos de ocurrir, siendo Suiza un país de enormes cordilleras y de frecuentes y extensísimos glaciares y lagos, los ríos abundan mucho en toda la Confederación, pudiendo decirse que son inseparables de todo paisaje suizo. Nuestra fotografía nos ofrece una vista de la ciudad de Schaffhausen, capital del más septentrional de los cantones, situada en la orilla derecha del Rhin. El Rhin, que es sabido nace en los Alpes de Uri y en las faldas del Gran San Gotardo, forma primero una sección que atraviesa los Girones en dirección Norte, vierte luego sus aguas en el lago de Constanza y sale de éste por el cantón de Schaffhausen, formando junto a la ciudad de este nombre las cascadas que se ven en nuestro grabado, y que están consideradas como de las más bellas e importantes de Europa.

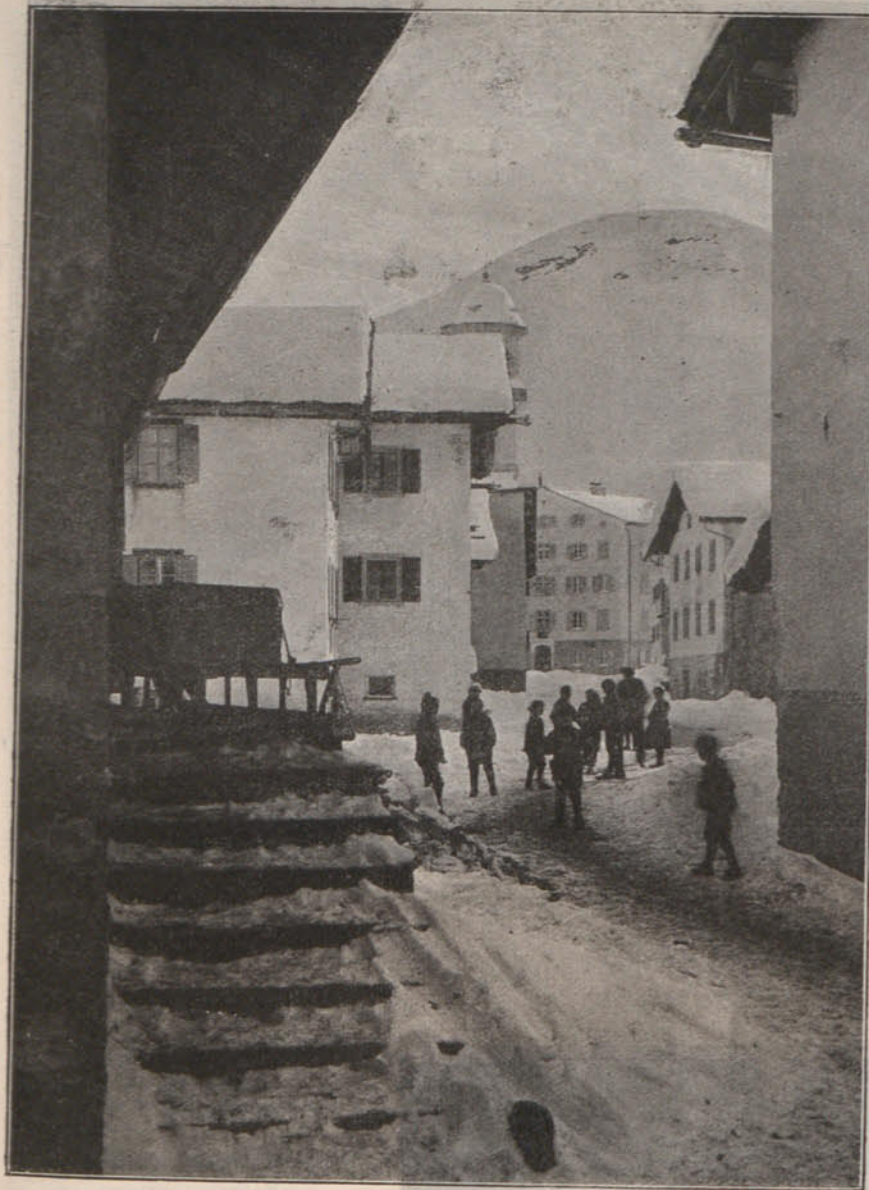


LA CIUDAD DE SCHAFFHAUSEN, EN SUIZA



EL TEATRO MUNICIPAL DE ZURICH (SUIZA)

Suiza es, como Alemania y Austria, la patria de la música, mejor dicho, de la buena música, y esto contribuye a aumentar los naturales encantos y atractivos que ofrece la Naturaleza en este país privilegiado. Todas las grandes ciudades de Suiza poseen hermosos teatros, a menudo levantados con un gran gusto artístico y una larga magnificencia. Nuestro grabado reproduce el Teatro Municipal de Zurich, suntuoso edificio de construcción moderna y estilo clásico, coronado de bellísimas esculturas alegóricas de las Artes. El edificio está encajado en uno de los más hermosos paseos de Zurich, y rodeado de hermosos jardines.



UN ASPECTO DE BIVÍO EN INVIERNO. (SUIZA)

Como la sombra es inseparable de la luz, así la nieve es inseparable del paisaje suizo. Montes, valles, llanuras, ciudades, pueblos y aldeas se han de ver siempre con su manto nítido de blancura. Este es uno de los encantos inseparables de las tierras helvéticas: campos y prados, huertos y valles se abriga bajo las mantas naturales del invierno, que hacen crecer lozanos los triguales, hierbas y flores. Es aquí, en pueblecitos como éste de Bivio, situado en el valle de Engadina, en el cantón de los Grisones, donde las gentes aldeanas se reúnen para celebrar sus concursos de saltos y de skis, donde fiestas y danzas, juegos y regocijos, todo es a base de la nieve eterna. ¡Y pensar que Suiza, eternamente cubierta de nieve, es uno de los países más ricos de Europa desde el punto de vista agrícola!... Esto demuestra lo que vale la energía de un pueblo y la voluntad de los hombres.



VISTA PARCIAL DE LUGANO, EN SUIZA

Para que ningún encanto falte en las privilegiadas tierras de Suiza, existen cantones y parajes donde reina un clima dulcísimo, casi meridional. Sabido es que el clima de Suiza, frío en extremo en casi todo el país, es de los más sanos del mundo, debido precisamente a la altura sobre el nivel del mar y la abundancia de montañas y de nieve. Pero hay distritos y localidades en el Sur del país, que tienen el mismo clima que Italia o que España. En este caso se encuentra la ciudad de Lugano, situada a orillas del lago de su nombre, uno de los parajes más bellos, dulces y amables de la tierra. Ya aquí el aire tiene el perfume tibio y arrullador de las brisas que rizan los lagos de Italia; ya llegan hasta aquí los aromas de las islas Borromeas, y desde las montañas vecinas, los olos descubren las llanuras verdes del lago de Como y del Lago Mayor; ya aquí se deleitan los ojos a la vista de los limoneros y los laureles, de los claveles y las rosas, que nos traen el aliento del Mar Latino y de los países amables del Sur. Lugano es uno de los centros más frecuentados por los turistas, y los alrededores del lago y de la ciudad están poblados de ininidad de rientes villas y chalets, que comunican al paisaje nuevas notas de encanto.



EL LAGO DE LOS CUATRO CANTONES, SUIZA

Estos lagos suizos, formados por aguas cristalinas que brotan de la roca viva y bajan formando bellas cascadas a través de escalinatas de granito, o por las aguas del deshielo de esos glaciares enormes como mares que se forman en los altos valles alpinos, tienen siempre una transparencia de cristal, y el color verde de las esmeraldas. El lago de los Cuatro Cantones, situado entre los Cantones de Uri, Schwyz, Unterwalden y Lucerna, de los que recibe su nombre—, es, quizá, el más bello y atractivo de todos los lagos de Suiza. Situado en el centro mismo del país, sus aguas bañan o están próximas a ese incomparable país de Uri donde se levantan las más rientes de las pequeñas ciudades suizas: Seelirberg, Flüelen, Bauen, Sisikón y, sobre todo, ese incomparable Altdorf, recorriendo cuyas calles y cuyas plazas nos ha parecido o nosotros que marchábamos a través de una maravillosa decoración teatral. Aquí en Altdorf es donde está la más bella de las numerosas estatuas que tiene en Suiza Guillermo Tell, el héroe nacional. No podía menos de ser así, siendo éste su país natal. Y aquí es donde, al llegar el verano, se celebra en el teatro de Guillermo Tell, el famoso drama de este nombre, cantando la vida y las glorias y heroísmos del inmortal caudillo.



UNA CASA TÍPICA EN LA ALDEA DE KIPPEL, EN SUIZA

El paisaje suizo, para que se ajuste a las normas clásicas, o sea, a las que queremos que obedezca siempre los europeos, ha de estar formado por un valle verde y dorado donde pastan hermosas vacas blancas y negras; a un lado del paisaje, un espeso y cándido bosque de abetos; unos campos en el centro, rodeados por una empalizada rústica y muy bien cultivados, y, sobre la primera estribación de la cordillera que se alza al fondo, una casita hecha de madera o de troncos, el clásico chalet suizo, que sirve de morada a los pastores o a los sencillos aldeanos. Pero en realidad, en Suiza, si bien abundan sobre todo estas casitas y chalets, son también muy frecuentes grandes caserones, hechos de madera, donde viven las familias campesinas. Estos caserones abundan en los distritos rurales y donde la agricultura tiene gran importancia, como éste de Kippel, en el Cantón de Valais.



EL RIO ARVE, EN SUIZA

Los grandes ríos van unidos a girones vivos de la Historia humana, y tiene cada uno de ellos, como los pueblos que vivieron o viven en sus orillas, su poesía y su leyenda. Casi todas las grandes ciudades del mundo, han escogido para emplazamiento la orilla o la desembocadura de los grandes ríos. Antiguamente, cuando no existían caminos ni siquiera pistas sobre la corteza del planeta, los hombres utilizaban los ríos como la más fácil y amable de las rutas en sus viajes y desplazamientos. A orillas de los ríos, levantó el hombre primitivo sus primeras chozas de hojas y ramaje; a orillas de los ríos encontró el hombre de los bosques un sustento con facilidad y casi sin trabajo; y sobre las aguas de los ríos y los lagos se levantaron los primeros poblados lacustres. El río, para el hombre actual, está siempre poblado de encantos: es la savia de las tierras inmediatas, que se convierten fácilmente en vergeles; es la fuerza de molinos y fábricas, es la morada y la granja natural de patos y otras aves domésticas, es el alma, el encanto y la esencia misma del paisaje. Este río Arve, que es en realidad un río francés, ya que corre en casi todo su curso por la Saboya, tiene una pequeña sección suiza, en el distrito de Ginebra, junto a la cual viene a verter sus aguas en el Ródano, y precisamente en Suiza es donde tiene el Arve sus más bellos y maravillosos paisajes.



AYUNTAMIENTO DE FRIBURGO, EN SUIZA

Es frecuente encontrar en las ciudades importantes de Suiza, edificios y monumentos de rancio aspecto medieval, como este Ayuntamiento de Friburgo, que recuerda una fortaleza. Data el edificio del siglo xvi, y es muy notable y bella la torre llamada *del Reloj*, que se corona por un pequeño cimborrio y cuatro torrecitas laterales. Los muros ciclópeos que forman sus cimientos y sus ventanales góticos, acaban de dar al monumento un aspecto interesante y vetusto de reliquia histórica.



LA CATEDRAL DE SAN URSO, EN SOLEURA, (SUIZA)

La mayor parte de las grandes ciudades suizas, están llenas de tradición y de historia, como todas las ciudades del viejo mundo. Soleura, situada a orillas del Aar, capital del cantón de su nombre, entre los de Lucerna y Argovia, es la *Solodúrum* de los romanos, convertida luego en *Soletta* por los italianos, y posee algunos edificios muy notables. Entre ellos sobresale la catedral de San Urso, que data del siglo xviii, y que ocupa el mismo solar que otra que fué construída en el siglo xi. La catedral tiene forma de cruz, y en ella sobresale la fachada y la gran cúpula. Ante la escalinata del atrio, se alzan las estatuas de Moisés y de Gedeón, entre sendas fuentes.

EL AYUNTAMIENTO DE SOLEURA, EN SUIZA

No es ya el interés arquitectónico; no es ya el mérito que pueda encerrar un edificio ni siquiera los recuerdos históricos que evoque, lo que puede hacerlo interesante: basta con que al turista le ofrezca una nota agradable a los ojos, con que le haga recordar viejas edades y «dulces tiempos idos». Y a este respecto, estos viejos monumentos de Suiza ofrecen inmenso interés. Este mismo Ayuntamiento de Soleura, con su torreón central, sus dos cúpulas laterales y su gran portalada que se corona con un enorme escudo, habla al espíritu de los tiempos románticos y dormidos del medioevo.

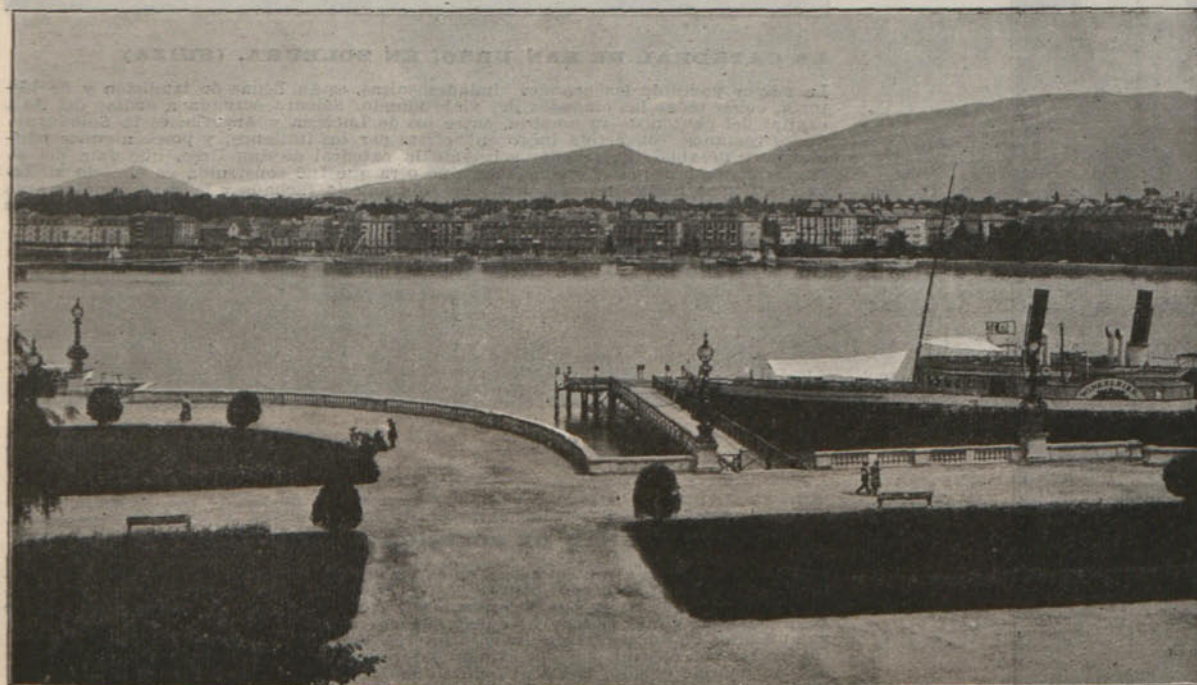
UNA VISTA DE ZURICH, EN SUIZA

Zurich, como Ginebra, como Berna, como Constanza o Basilea o Lucerna, es una bella ciudad que ofrece mil encantos y bellísimas perspectivas al viajero. Lo que más sorprende cuando se visitan estas grandes ciudades suizas, es la limpieza absoluta, el orden, la higiene que reina y se descubre por doquier. «¡Esto es una ciudad urbana!», cuentan que dijo el famoso Bernard Shaw cuando visitó por primera vez Zurich. Y la original frase, puede muy bien aplicarse a todas las ciudades de Suiza. En efecto: al llegar a ellas se siente uno rodeado de urbanismo, en el centro mismo de un confort amable, de un progreso dulce y acogedor. Zurich es un gran centro industrial, sobre todo en las ramas de la seda y de la relojería. La ciudad, situada a orillas del lago de su nombre y del río Limmat, tiene hermosos paseos, y numerosos parques y jardines.



AYUNTAMIENTO DE TRIBUNO, EN SUIZA

El Ayuntamiento de Tribuno, en la ciudad de Tribuno, Suiza, es un edificio de gran importancia. Fue construido en el siglo XVIII y es un ejemplo de la arquitectura suiza de esa época. El edificio es de piedra y tiene una fachada muy decorada. En el interior hay una gran sala de reuniones y una biblioteca. El Ayuntamiento de Tribuno es uno de los edificios más importantes de la ciudad.

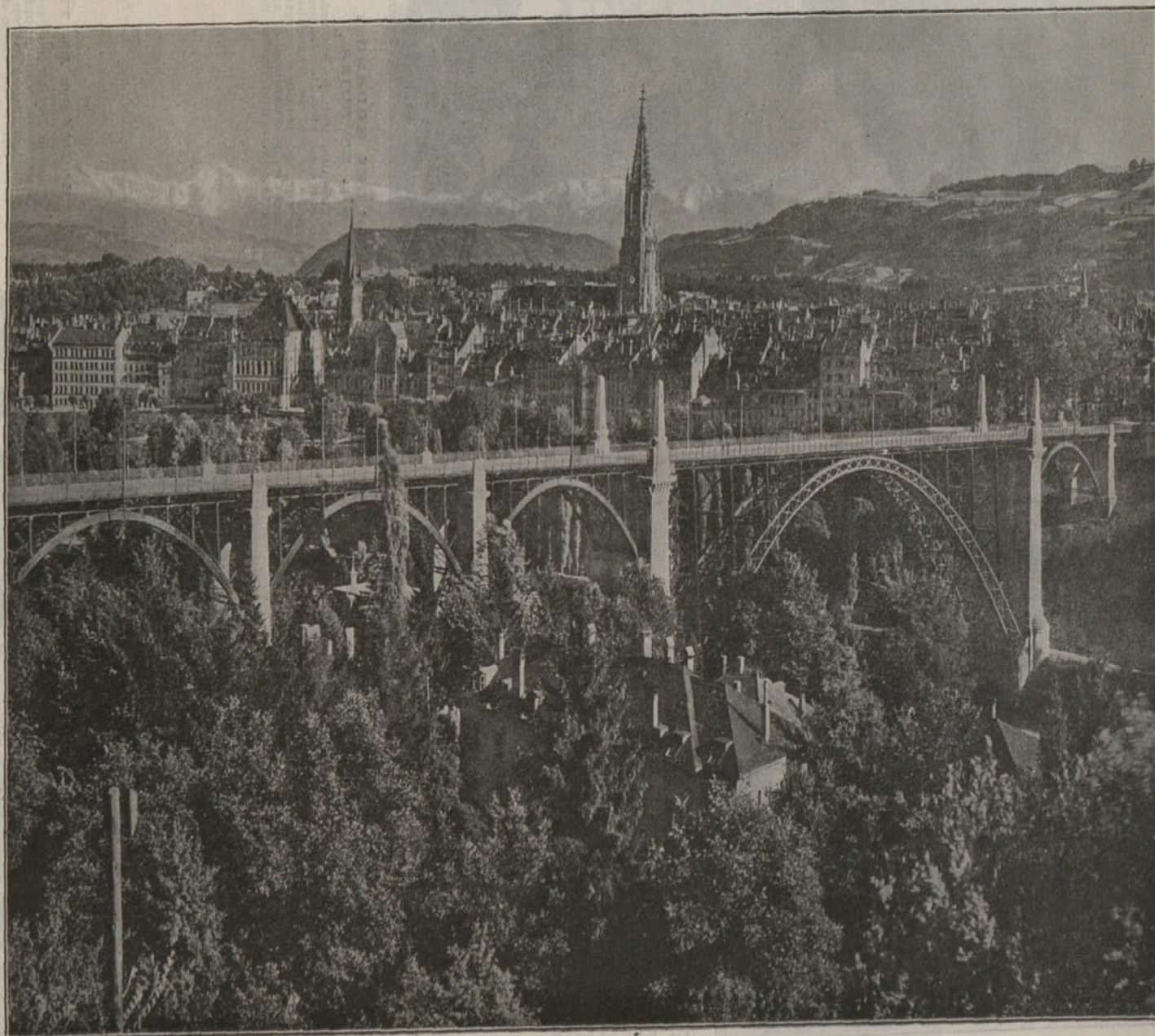


VISTA DE GINEBRA, EN SUIZA

Situada a 375 metros de altitud, en la extremidad Sud-Este del lago Lemán y cerca de la confluencia del Arve y el Ródano, la ciudad de Ginebra, con sus calles siempre animadísimas, sus largos y hermosos muelles, sus monumentos notables y sus numerosos y hermosísimos puentes, ofrece todo el aspecto de una gran ciudad, clásica y típicamente europea. Son numerosos los monumentos de Ginebra, sobresaliendo entre ellos la catedral de San Pedro que data de los siglos X y XI, el Ayuntamiento, el antiguo Arsenal, convertido en Museo de Historia; el Gran Teatro, edificado bajo el mismo modelo de la Ópera de París, la Casa de Correos la iglesia de Nuestra Señora, la Universidad, el Colegio de Calvino y varias estaciones, sobre todo la del túnel del Simplón. Tiene Ginebra una industria poderosísima, sobresaliendo la relojería, la fabricación de instrumentos de física y aparatos eléctricos, las sederías y los muebles, que son famosos. En Ginebra nacieron Rousseau, Sismondi, Necker, Say y otros muchos grandes hombres. En la actualidad es sede de la Sociedad de las Naciones.

VISTA DE BERNA (SUIZA)

Berna, la capital de la Confederación Helvética, es también una gran ciudad, aunque no tan animada ni industrial como Ginebra o Zurich. Berna está situada a orillas del Aar, cerca de los lagos de Thun y de Neuchatel, y en un hermosísimo valle formado por los Alpes Berneses. Ninguna de las grandes ciudades de Suiza ha conservado tanto como Berna su carácter típico y su aspecto medieval: hay barrios enteros formados por cascos antiguos, con rejas panzudas, balcones volados y muros que se coronan de almenas, como en las viejas ciudades españolas. Como en Ginebra y en Zurich, también en Berna hay largos muelles a lo largo del río; que tiene un gran tráfico comercial, pero sobre todo turístico. Numerosas y espléndidas carreteras, llegan a la capital y la ponen en comunicación con el resto del país, y los hoteles están reputados como de los mejores del mundo. La industria es bastante activa, sobresaliendo la de productos alimenticios. Berna tiene un enorme tráfico de tránsito, y es visitadísima por los turistas.





LAS «AGUJAS DORADAS», EN LOS ALPES SUIZOS

El macizo montañoso de los Alpes, que es sabido cuenta en Suiza con numerosas ramificaciones, forma a menudo ventisqueros colosales y presenta cimas y picachos de altura y aspecto sorprendentes. Entre estos últimos sobresalen los que se conocen con el nombre de *Agujas Doradas*, en los Alpes Berneses, y que tienen en ambos lados sendos y enormes ventisqueros. Es en estos parajes donde se dan cita las tropas de turistas y esquiadores, para entregarse a sus arriesgados y originalísimos deportes de la nieve.



EL GLACIAR DEL RODANO Y EL PUERTO DE LA FURKA, EN SUIZA

Este glaciar del Ródano, uno de los más bellos y extensos de Suiza, se extiende entre el pico de Galenstock, al Norte, que mide 3.598 metros de altura, y el de Muttenhorn, al Sur, con una elevación de 3.103 metros. El cuello o puerto de la Furka, tiene una altura de 3.028 metros, y comunica el valle del Ródano con el del Rin. Por este puerto pasa una de las más bellas y audaces carreteras de Suiza.



ENTRADA AL TUNEL DEL SIMPLÓN, EN SUIZA

Cuando Fulton construyó su primer barco de vapor, los hombres de ciencia contemporáneos suyos se rieron a carcajadas de su invento, como se rieron luego cuando se pretendió construir el primer barco con casco de hierro. Uno de los hombres de ciencia que asistían a las deliberaciones, le dijo al inventor, arrojando un clavo al agua: «¡Así flotará tu barco!» ¿Qué habrían dicho aquellos hombres, si alguien les hubiese propuesto perforar las montañas más altas y terribles de Europa, tender luego a través de los agujeros cuatro hilos de hierro y deslizar sobre estos hilos una serpiente también férrea, arrastrada por una máquina velocísima y potentísima? El milagro del progreso ha hecho factibles obras como ésta del túnel del Simplón, el mayor del mundo, puesto que tiene una longitud de casi veinte kilómetros, y que pone en comunicación Suiza con Italia. He aquí la entrada del túnel por el lado suizo, en las inmediaciones de la ciudad de Brigue.

NUEVA PUBLICACIÓN

El Mundo Artístico y Monumental

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica.

Es indudable que actualmente el movimiento cultural tiende a lo práctico. Siguiendo la tónica de nuestros tiempos, al publicar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, hemos procurado unir en armonía lo práctico y lo artístico.

Ciudades de ensueño, monumentos que representan las más altas cimas del arte en todos los pueblos, perspectivas de grandiosa belleza, paisajes únicos, todo, en fin, lo que la naturaleza nos ha legado, así como lo creado por la mano del hombre, desfilará por las páginas de EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, constituyendo, en suma, un valioso elemento de divulgación cultural.

Así, pues, al presentar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, nuestros lectores verán desfilar ante sus ojos más de un millar de grabados como en inmensa cinta cinematográfica, con todas las maravillas que encierra el Universo, acompañadas, cada una de ellas, de sucinto e interesante historial.

Se publica por cuadernos tamaño 28 x 21 cm., de doce páginas cada uno en magnífico papel «couché» con uno o más grabados en cada página.

CULTURA • AMENIDAD • INTERÉS • MODERNIDAD

CASA EDITORIAL SEGUÍ, Buenavista, 30 - BARCELONA

EL LIBRO IDEAL
INSTRUYE
ADMIRA
DELEITA

**Precio
de cada
cuaderno:**

**1'50
pesetas**

Pídase en:
Librerías,
kioscos
y puestos de
periódicos